



Antonio Méndez Rubio

Antología poética

Índice

El fin del mundo
Mundo en mis ojos sueño
Octubre
Árboles de dolor alumbras
Con un temblor apenas perceptible
Un lugar que no existe
Atardecer con pájaros
Noche
Claro en la noche
Amnesia in litteris
Trasluz
Ahora se va a ocultar
Más nieve hacia la noche blanca
Trasluz
El resplandor de furia que no se refleja
Por más señas
Resumen
Razón de más
En más deuda
Historia del daño
Las cartas sobre la mesa
Lo vivido, no lo hecho (3)

Índice alfabético

El ave que no encontró consuelo vuela perdidamente
Gorriones en bandada me sorprenden
La ceguera del mundo
La memoria en la piel se desencuentra
Las hojas transparentes,
Lo que hay en el silencio
Más cierta que en un sueño,
Miro sin contestar lo que me has dado
Ni toda la humildad, precisamente.
Viento en los surcos ciegos

Antonio Méndez Rubio

Antología poética

El fin del mundo

Mundo en mis ojos sueño

Mundo en mis ojos sueño
lentísimo que en mis ojos arraiga
palabra en soledad ninguna
desaparezco en él como si nada fuera
costa quieta arrecife caído
llanura de desasosiego frágil
mundo en mis ojos de ninguna parte

Octubre

Poder decir: todo menos la soledad existe. Y hacer de la distancia, de la raíz de la voz, un desafío brutal. Cómo miente la nieve en los cristales.

La noche es amplia, ajena. Sin embargo, ahora sé que no puede sino estar conmigo. Otros cuerpos desnudos nos miran, abrasados por un humo constante. Su ausencia dura. Pájaros que agonizan de frío entre la ropa, por las baldosas en sombra de la habitación, las palabras la buscan, acaso. Fingen esta muerte tranquila que discurre, silenciosa, por nosotros, más hábil y más cierta que nosotros.

Árboles de dolor alumbras

Árboles de dolor alumbras
madrugadas sin término
viviendo en la memoria
de este pulso desierto

un absurdo timón
hecho de barro

Con un temblor apenas perceptible

Con un temblor apenas perceptible
en las alas inquietas
hay pájaros pequeños, dibujados
sobre el cable impasible de la luz.
No saben qué, pero esperan.
Tranquilos, de improviso
se lanzan al vacío,
signos de la nada descienden,
dan un giro y se elevan
el uno desde el otro.
La tarde los olvida.
No volverán ya más
adonde estaban.

Un lugar que no existe

Atardecer con pájaros

Gorriones en bandada me sorprenden
avanzando despiertos por el cielo
Raso. Rozando, mínimas, las alas
con el frío persistente de la tarde.
No su perseverancia; no la luz
que invisible termina en torno a ellos;
no su capricho, no el dolor pequeño
que sostiene, quizás, su vuelo bajo
haciéndolo imposible a las palabras.
No el temblor encendido de sus cuerpos
abriéndose al futuro, desterrados.
Miro el aire en silencio que los une.

Noche

A las Madres de Plaza de Mayo

La memoria en la piel se desencuentra
con su vivo deseo. Sobrevive
al curso de la noche siendo noche,
a este resucitar de las palabras
siendo vida perdida únicamente,
vértigo que se marcha o sobreviene
como sombra buscando en cada sílaba
su cuerpo: su transformación. Fantasmas
que llegan sin ruido a despertarnos.
Nos observan callados y se van.
En lo que queda de la madrugada
dejan un rastro desaparecido.

Claro en la noche

El ave que no encontró consuelo vuela perdidamente
sin más razón que la desobediencia.

Roza las hojas altas sin posarse
cuando el silencio desenreda la luz
para probar su transparencia oscura.

El aire aguarda, donde el ramaje está entreabierto,
hasta saber por qué la claridad
no puede verse. Cómo desea el silencio
de la luz escuchar
otra vez el silencio en las palabras.

La interrupción comienza siempre.
Ajena a todo nombre, el ave pasa.

Amnesia in litteris

Viento en los surcos ciegos
y resecos.

Sabe

algo más que quien oye
cómo se siembra azar
desnudo. Silba
para que no despierte
hasta que no se olvide
para siempre.

Sin luz

prometen también fruto
las semillas.

Trasluz

Ahora se va a ocultar

Ahora se va a ocultar
el sol. Cae la tarde
y su materia apura
los brillos más inútiles
del arroyuelo.
El agua,
hacia el hayedo que la espera en sombra,
va sin fin aprendiendo
a callar
al son desprevenido
de un silencio que no vuelve
-o sí. Tal vez
insiste sin saberlo en esa ausencia
más acá de lo visto,
de la voz
que transcurre con el paisaje,
del vuelo de los pájaros altos,
ciegos por la esperanza
de existir.

Más nieve hacia la noche blanca

Más nieve hacia la noche blanca
arrasándose mientras vuela en desorden.

La hierba que ahora nace se sorprende
Porque aún no sabe si el dolor es eso.
Aprender a esperar es aprender a oír
lo que la nieve calla. Todo lo que no espera
se acuerda de un momento no elegido.

Lo no visible es lo que está a la vista
donde falta la luz. La noche en las palabras
va a su encuentro.

Trasluz

Trasluz. Sed que se borra
mientras se multiplica.

Las ramas o su antojo:
rumor de la materia
movida por el aire.

Forma que deja de serlo.

El resplandor de furia que no se refleja

El resplandor de furia que no se refleja.
Los secretos que no guardó la piel.
La vergüenza que iba a ser un regalo.
La fiesta en la frontera.
Más vino.
Sudor.
Plazos para buscar lugar de origen.

(Estado español, agosto 2000)

Por más señas

Resumen

1.

Más cierta que en un sueño,
cautiva en su trasluz,
la fiesta
reconoce calor en la ruina
queriendo como nada
preguntarse:
razonar el dolor
hasta que entonces viera en los árboles nuevos
perderse hasta crecer
lo que era mío.

2.

La ceguera del mundo
traída al mundo
que también existe.

Noche abierta.

Hay que empezar
a celebrar
la fiesta del miedo.

3.

No es mi sitio, la marca
es otra marca: no ya el sentido,
su interrupción que da
tiempo y que da
razón del tiempo.
El agua
se salió del surco
y ahora así lo refleja.
Le ofrece protección
con su mensaje.

4.

Cruzar el aire en paz
por un momento.

Nieva de noche.

Ser la criatura
con la suerte de ver
llegar el frío.

Razón de más

En más deuda

Miro sin contestar lo que me has dado
y ahora es música ardiendo por el aire.
Corte limpio: demora. Nada menos
que esa ilusión: parece que el paisaje
lo cuidaran los muertos, nuestros muertos,
cuando sólo hay la luz para entenderlo.
Animales en celo. Esa danza,
que precede a la niebla, no tiene que
perdonarse. La luz ya se prepara
para el sueño diurno. Madrugada
de la consumación: la verás resonar
en más deuda que amor, en tierra clara.

Historia del daño

Las hojas transparentes,
las más embelesadas
me hacen daño.

Las cartas sobre la mesa

Lo que hay en el silencio
del que se hace memoria
es más mortal que tú. Y ya es decir.
Guárdalo, cuídalo. Es la llave invisible
con que los amos creen aparecer.
No conocen ni aclaran
la obligación de comprender.
El empedrado suda. El aire busca el aire.
La nada no es certeza. ¿Qué, pues? Hay
también la destrucción de las preguntas. En confianza:
tú los oyes, los miras.

Pero ni eso les sirve, nos sirve, de consuelo...

Lo vivido, no lo hecho (3)

Ni toda la humildad, precisamente.
¿Ves el desconcierto del mundo? ¿Puedes
realmente verlo, no por ti, no por nadie, cómo
se acuerda de cualquier imagen
sea o no sea imprevista? Se apodera de lo
que te ha hecho estar aquí.
Huella de la canción, memoria cierta,
voz. Y luego hay que servir.
Mira una sola cosa: ha empezado a llover,
hay pájaros que van, lo que vas a aprender
no son palabras.

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como voluntario o donante , para promover el crecimiento y la difusión de la Biblioteca Virtual Universal www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario

